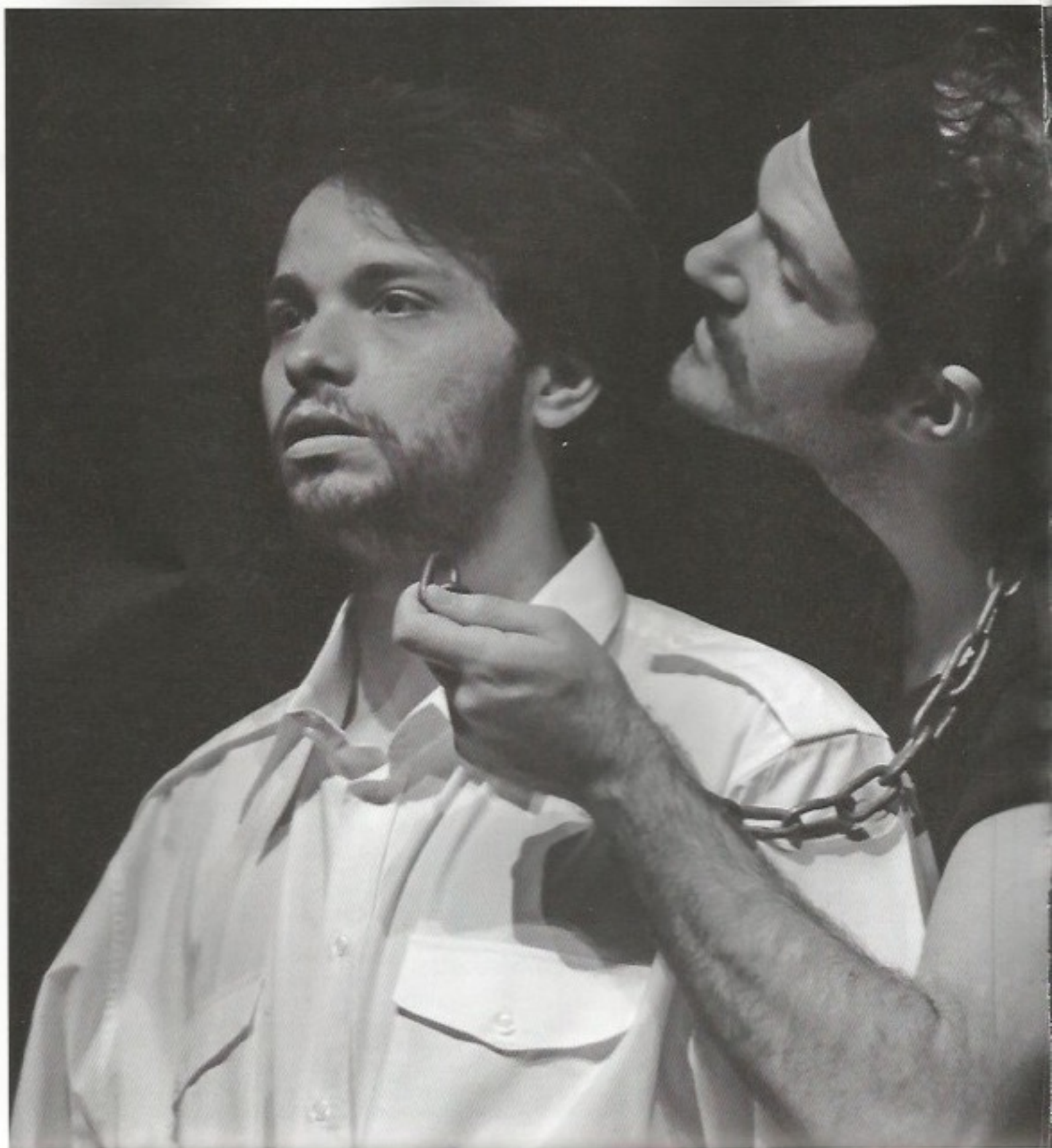


"David y Goliat", espectáculo escrito y dirigido por Adolfo Simón. (Foto: N. Deligianni).



Díptico poético: Puente entre dos décadas

(*David & Goliat*
y *ABConserva*
memoria)

POR ADOLFO SIMÓN

Hay creadores escénicos que, al final de su trayectoria, ponen atención en una obra sobre la que han realizado revisiones cada cierto tiempo. Es para constatar que, precisamente, el tiempo, produce en la mirada del artista, sobre el objeto a revisar, una nueva óptica, un análisis más profundo; como ese libro que se relee en las diferentes etapas de la vida y que nos provoca preguntas y nuevas respuestas.

Cuando no se puede elegir la revisión de proyectos porque hay que estar gestando las ideas que permitan la continuidad en el trabajo, hay que ir descubriendo la evolución de la poética a partir del contraste o la experimentación con las nuevas experiencias. No obstante, en algún momento, surge la oportunidad y volvemos sobre discursos de otro tiempo y así, conseguimos más claridad para los trazos del último lienzo que hemos realizado.

Atenas mira al pasado...

Grecia, en la distancia, tiene un aroma a rito y trascendencia. De cerca, permite recorrer las páginas de su diario presente escritas desde la realidad y lejos de los grabados en las piedras sagradas. De nuevo he sido invitado a viajar al país heleno para impartir una serie de talleres y conferencias a la par de revisar escénicamente mi obra *David & Goliat*, veinte años después. La posibilidad de trabajar de nuevo sobre un texto escrito para hablar de la violencia y la intolerancia sobre el distinto, por el color de su piel, por la diferencia, para, ahora, indagar en su trama desde lo que nos enfrenta más allá de nuestro aspecto exterior y poner el acento en lo que no se respeta profundamente cuando lo que nos hace distinto es la capacidad de ser racional o animal; de ser humano o inhumano. En esta ocasión, no había en juego el estereotipo del negro y el skin, ahora era blanco contra blanco: La capacidad de diálogo o la imposibilidad de escuchar.

Vuelvo sobre la ocasión de mirar los temas que a uno le preocupan desde otra perspectiva, con el tiempo como testigo y me encuentro con otra obra o no. Tal vez, hace veinte años ya quería hablar de lo que en aquella propuesta escénica pretendía y para ello, necesité del estereotipo, de la máscara, para descifrar qué es lo que me preocupaba del encuentro entre dos realidades donde es complicado encontrar la suma y no la resta de identidades.

Ahora, he tenido que lidiar con dos actores que en sí, contenían el perfil de los personajes; la contundencia y la conciliación. El primero ya tenía en su impronta diaria un comportamiento en el que la tensión era el eje de su lenguaje verbal y corporal, sin duda, era el mejor Goliat posible a priori. El otro actor, más frágil aunque de mirada profunda, era el griego ideal para encarnar a David. Ambos actores, vivieron en el proceso de conexión con el texto y con la propuesta austera de la escenificación, lo que les

ocurre a los personajes en ese espacio mental en el que se debaten entre el conocimiento y la violencia.

En la recta final de los ensayos, Atenas tuvo una nueva huelga general y transitando por las calles, reconocía a muchos transeúntes que podrían interpretar a Goliat y David, entendí más profundamente de que quería hablar hace veinte años y ahora, sin necesidad de máscaras, pude mostrar en el Festival de Teatro de Seres, al norte de Grecia, mi nueva lectura del texto, la imagen final era la síntesis de todo: Un libro que deposita David bajo una luz cenital y sobre el objeto, una cadena que Goliat deja caer. Ese es nuestro tiempo, un lugar donde hay más espacio para los golpes que para la imaginación.

Cuenca mira al futuro...

Pienso en ese libro como imagen final del *David & Goliat* griego desembarazándose de las cadenas y no puedo dejar de conectarlo con los últimos trabajos que he realizado como autor-director: Libros escénicos que se despliegan y provocan historias en el imaginario del público. Y ese recorrido en el tiempo que he realizado gracias al viaje a Atenas, lo conecto con ese trayecto que en estas dos décadas he realizado sobre mi poética escénica, destilando las propuestas para transitar de la palabra al objeto.

El proceso de creación de *AB Conserva memoria* ha sido al revés, una vez he llegado a construir un mecanismo de elaboración dramática para la escena de teatro de objetos, busco que narrar en esta ocasión y vuelvo sobre mis pasos, no ya a la búsqueda de

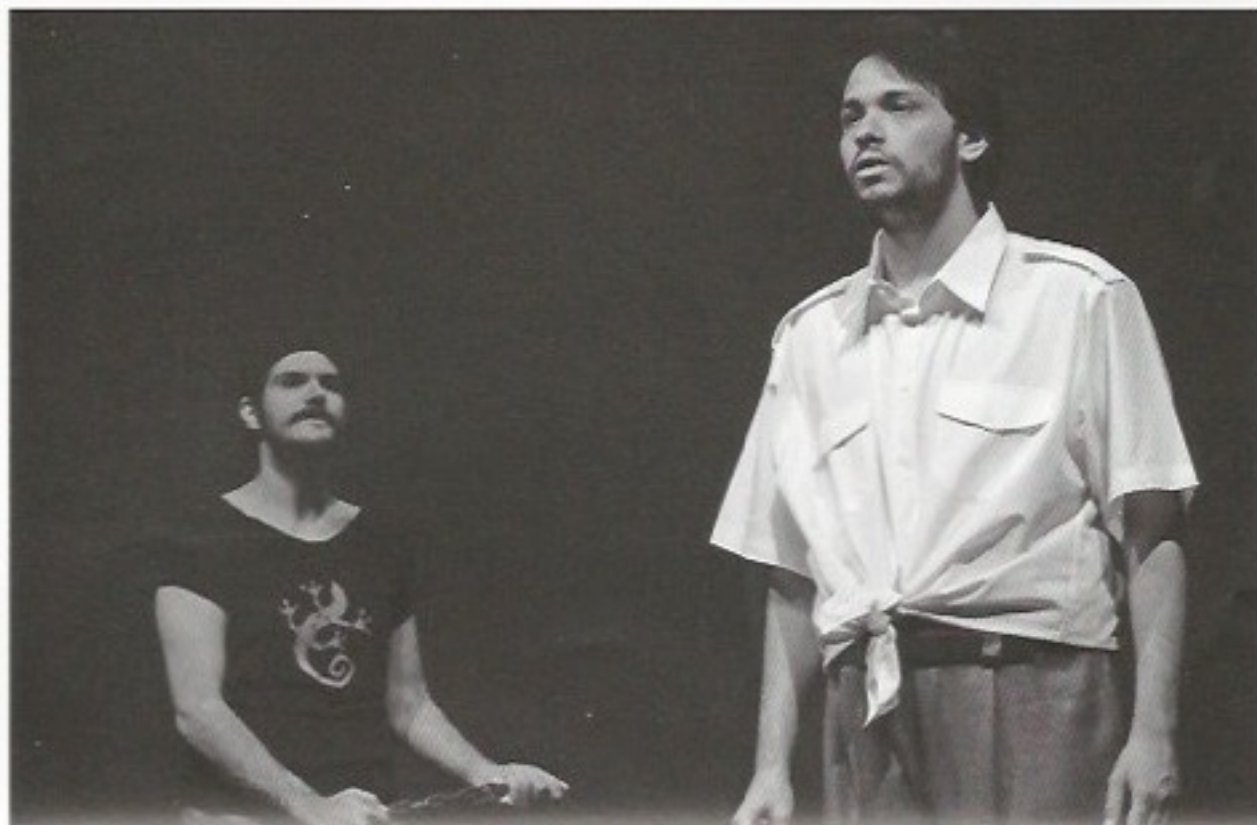
respuestas sobre temas que me importan si no que me sumerjo en la recuperación de la memoria perdida de un lugar, de un tiempo. Decía el poeta que quien pierde sus orígenes pierde su identidad y esta frase, que repito a menudo, ha sido la brújula del viaje.

¿Qué se puede contar o recuperar con los objetos perdidos, con el material desechado día a día por inútil o viejo?. Pues mucho, porque ahí está alojada la memoria, ahí se esconden secretos, historias y personajes que han transitado por nuestra vida en otro tiempo y que ya no recordamos.

Y para esta experiencia, tenía que volver al pasado que mire al futuro. A ese pueblo de Mira en Cuenca, donde todavía siento a veces la presencia de las personas que construyeron mi forma de ver y entender la vida. Ellos están en la estructura de la casa, en la firmeza de las paredes y en la fragilidad de las tejas y claro, están al fondo de los cajones, en esa postal, esa cajita o esa fotografía que evoca otro tiempo y relata la raíz de las cosas que se convierte en emoción y extraña belleza.

En tres ocasiones, desde enero hasta mayo, me volví a refugiarme en el CDR-Centro Dramático Rural para detener el tiempo y el ruido de la ciudad. Y allí, pude recolectar trastos viejos, ramas y hojas de la montaña y objetos encontrados en tanto paseo sin rumbo por los alrededores.

Tras esa catalogación en frascos, bajo el epigrafe de "Conserva memoria", construí una instalación plástica que recopilaba y enumeraba la materia abandonada. Y ya en Madrid, llegó el momento de volver a oxigenar esa materia para darle composición



"David y Goliat", montaje escrito y dirigido por Adolfo Simón. (Foto: N. Deligianni).



Varias imágenes de "ABC conserva Memoria", creado y dirigido por Adolfo Simón. Cia. Nido Dadá. (Fotos: P. Jorge).

plástica en un formato de libro-caja. Siete contenedores componían un trayecto emocional, sensorial y poético a través de experiencias que surgían del dolor para ir encontrando la luz en el recorrido performativo.

Tras esta etapa, ya aparecido el abecedario del objeto recuperado, llegó el momento de construir un viaje dramático que enlazase los libros y su contenido, sumado a un espacio sonoro, una iluminación física que huía de la teatralidad para evocar una atmósfera en la que el personaje que desvela los secretos de las cajas-libros, va pasando páginas bajo el puntero de un dedo luz.

Finalmente, la obra fue presentada en la IV Muestra de Surge Madrid tras un pre-estreno en el Teatro de Ca La Celia del CDR. Y en ambas ocasiones, la propuesta consiguió, desde la litera-

tura del silencio, a través de una dramaturgia invisible compuesta de sonidos, objetos y luz, una evocación que en cada espectador tenía un reflejo personal, aquel que su propio viaje construía a partir de las imágenes que se desplegaban ante los ojos del visitante.

♦ ♦ ♦ ♦

A veces hay que viajar lejos para mirar el pasado con distancia y objetividad, para encontrar respuestas más sencillas a las complejas preguntas de otro tiempo. Y en otras ocasiones, hay que viajar desde el presente a la memoria personal para entender mejor las preguntas que nunca nos hicimos. Sigo necesitando buscar discurso poético desde múltiples lenguajes para entender mejor el mundo y mi lugar en él. ♦